

Azun Candina Polomer, Por una vida digna y decorosa. Clase media y empleados públicos en el siglo XX chileno

Santiago de Chile, Editorial Frasis, 2009, 107 p.

Diana Maritza Alzate Mejía*

El libro, al que en la presente reseña se hace referencia, fue escrito por la Doctora en Historia, por la Universidad Católica de Valparaíso con mención en historia de Chile, Azun Candina Polomer. Sus principales áreas de interés son, la Historia Social de Chile y América Latina en el siglo XX. Su carrera académica se ha desarrollado en el contexto de los procesos de democratización y, consecuentemente, su trabajo se ha centrado en temas como la memoria, el autoritarismo y la reforma democrática del Estado.

En su trabajo, como historiadora, puede apreciarse un intento por contribuir, desde la Historia, al debate en torno a la convivencia democrática, la participación, la construcción de identidades colectivas y la superación de situaciones históricas, como el autoritarismo y la violencia.

En este texto, donde aborda el tema de la clase media chilena, aun careciendo de extensión, se aprecia un trabajo con contenido analítico y reflexivo, que parte principalmente de la experiencia personal y familiar con la que cuenta la autora frente a su objeto de estudio. Esta cercanía, y conocimiento previo, permite que el contenido del mismo, sea ameno y de fácil asimilación por parte de cualquier lector interesado por el tema; el cual se verá atraído, no sólo por el lenguaje que se maneja en él sino por la forma en que logra atrapar el libro desde un primer momento, a través de su carátula, la cual debela una sensación de autobiografía por parte de la autora; ya que en ésta se exhibe una fotografía extraída del álbum familiar de la misma Azun Candina.

* Historiadora de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín y candidata a Magíster en Historia en la Universidad de Concepción, en Chile. Dirección de contacto dmalzate@unal.edu.co.

El tratar un tema, como la clase media de una sociedad; un objeto de estudio un tanto esquivo, difícil de definir, delimitar y abordar; debido a las radicales mutaciones de la estructura de producción y de la organización social de Chile que en los últimos años, pareciera haber arrasado con la antigua clase media al tiempo que con los criterios que definen este sector, como lo señalan Espinoza y Barozet (2008) es el reto que se propone esta historiadora.

Para muchos investigadores, constituye casi un imposible incluir en una misma etiqueta como la de “clase media, a una “diversidad de ocupaciones, niveles de ingresos, trayectorias vitales y estilos de vida, una heterogeneidad que se incrementa al aspirar a cubrir los cambios experimentados por miles de personas a lo largo de dos siglos y en contextos marcadamente diferentes”, (Marc-Clure, 2012) de lo cual la autora es consciente; aun así se atreve a proponerlo por su interés hacia este grupo y, precisamente, por lo olvidado que este se ha encontrado en los estudios sociales posteriores, caracterizados más por lo cuantitativo que por lo cualitativo.

Esta idea de recuperar los estudios sociales, y de clases, debido a la importancia que estos han comenzado a tener, no solo se ha convertido en una de las propuestas de Azun Candina, sino también de investigadores como Marc-Clure quien considera que “las transformaciones en la composición de los estratos medios, en sus oportunidades de movilidad social y en su identidad, han ocupado de modo preferente la atención de los estudios recientes sobre las clases medias en Chile y América Latina, [debido a que] las desigualdades sociales han constituido históricamente un rasgo central de sociedades como la chilena y la latinoamericana, por lo que resulta de interés estudiar el cada vez más decisivo apoyo o rechazo de las clases medias a esta situación. [En espacial en determinados momentos de la historia chilena, cuando han surgido dentro de las clases medias] posturas que han deslegitimado al sistema establecido, en particular, restando justificación a las desigualdades e injusticias sociales” (Marc-Clure, 2012).

Es por estos recientes intereses dentro de la historiográfica, como por los intereses personales, que la autora propone un análisis desde lo que ella misma percibió, no sólo como investigadora sino como componente activo de este grupo social. Además, su estudio permite entender el desarrollo de esta clase, al tiempo comprender el entorno, su sociedad, la misma que se han venido generando transformaciones a partir de finales del siglo XIX. Nos suministra, de este modo, elementos comparativos para un estudio más amplio de las sociedades del continente americano, ya que estas comparten determinados patrones o similitudes en su desarrollo social

“Comprender la evolución histórica de la clase media es iluminar otro zócalo de nuestro recientemente terminado siglo XX, sin el cual este siglo XXI –para bien o para mal – no sería el que vivimos. De allí que este libro, con todas sus falencias, no pretende ser una descripción exhaustiva ni concluyente de las organizaciones de los empleados y sus luchas.” (p. 10)

En este breve, pero sustancioso trabajo, que como la misma autora lo afirma, no es una investigación sino un reconocimiento y rescate de un sector social que ha sido olvidado por la historiográfica chilena; pretende ser un marco o invitación, para resolver una larga lista de

preguntas que han surgido, y continuaran surgiendo alrededor de este tipo de estudios o grupos; de las cuales, Azun Candina, sólo enumera unas cuantas en el transcurso del libro.

Su trabajo, se encuentra estructurado en cuatro capítulos, a través de los que se nos ira presentando la clase media mediante dos parámetros: su estructura social y la de las representaciones sociales que se tejen en torno a ella.

El primer capítulo, "Dónde estaban, dónde están y cómo llegar"; la autora busca establecer los puntos claves, o característicos, a través de los cuales se puede definir la clase media chilena. Pero, para embarcarse en esta tarea, es igualmente importante para la autora, como para el lector, dejar establecido cual ha sido la muestra que se tomó para la investigación, que en esta ocasión son los empleados públicos chilenos, los cuales se consideran parte de la clase media.

Delimitar la muestra objeto de estudio, como ya se comento anteriormente, es una de las tareas más arduas a las cuales se encuentran sujetos los investigadores que abortan este como su objeto de estudio; tema tan amplia en matices y definiciones, aun más complejo en el caso chileno donde gran parte de los chilenos se identifica con la clase media ya que no se sienten orgullosos al identificarse con el sector más pobre ni cuentan con los recursos y servicios necesarios como para hacer parte del sector más beneficiado. "Sin embargo, ni la clase política, ni gran parte de los chilenos logran establecer para sí y para sus congéneres lo que es la clase media hoy en día." (Bazoret, 2010) Por lo cual termina siendo identificada la clase media como aquella parte de la población ubicada entre los extremos. En palabras de Espinoza y Barozet, "la clase media es por definición lo que los extremos no son: ni ricos ni pobres; ni populares ni dominantes; ni explotadores ni explotados, y así sucesivamente, lo que termina por comprender casi el 70% de la población, sin que ese segmento medio alcance una definición propia". (Espinoza & Bazoret, 2008)

En este capítulo de inicio la autora tomo como clase media a los empleados públicos, individuos o componentes de la clase media que en algunas investigaciones suelen ser excluidos como objeto de estudio, pero que en este libro es en donde se muestra la autoidentificación que han fabricado los empleados públicos, como clase media, de la cual la autora y su familia han sido parte, y es por esto que sus reflexiones vienen también en cierta medida como producto de experiencias y reflexiones tanto personales como familiares.

La autoidentificación que de este grupo se estudia, esta establecida, como la autora lo señala, según sus ingresos, su capacidad de ahorro o de inversión. La cuestión radica en, definirse lejos de los pobres y un poco más cerca de los ricos. Para este proceso de identificación y definición, ante el otro, fue importante la valoración e importancia que se le dio, por parte este sector social, al ingreso a la educación. Ser más que los padres, dio surgimiento a los empleados públicos en Chile para la formación de la clase media, y esto se dio en parte a que los hijos de estos hombres pudieron acceder a un nivel de educación mejor al que sus padres pudieron.

Esto hijos que pudieron acceder a un servicio del cual sus padres no se vieron beneficiados pasan a ser lo que Mac-Clure llama las nuevas cohortes de la clase media “que consiste en el sector “emergente” que busca mejores alternativas que la clase de trabajadores manuales a que pertenecían sus padres y logra insertarse en el estrato de las clases medias” (Mac-Clure, 2012)

Son pues “numerosos factores que pueden incidir en una definición de ese mínimo necesario para ser considerado clase media” (p.14) puesto que la clase media necesita de recursos, no solo económicos, para lograr llegar o mantenerse en dicha situación. Y como lo cultural y social terminaron influyendo en la conformación y definición de la clase media, que logra obtener la fuerza necesaria para fabricar su propia conciencia de clase.

En esta primera sección del libro, la autora deja claro que en la historiografía chilena, no se puede hablar de una ausencia de los estudios sobre la clase media sino que se podría identificar un interés hacia el estudio de grupos determinados o particulares, que permitieron la exaltación de las necesidades revolucionarias que se promovieron dentro de la sociedad chilena. El golpe de Estado de 1973, por ejemplo, pareció aplazar el proyecto de estudiar a estos otros grupos de asalariados, puesto que sus intereses estaban orientados a la exaltación de otros valores. Algunos otros autores señalan que los estudios sobre la estructura social en Chile durante los años de dictadura militar se limitaron y fueron eufemísticos debido a las fuertes normas de censura que en este momento se implantaron, y debido a las cuales términos del lenguaje especializado como “clases sociales” eran estigmatizados dado a su vinculación con el pensamiento marxista, entonces tan vituperado (Espinoza, Méndez & Mazoret, 2010).

En este capítulo, más que introductorio de cómo se ha venido trabajando sobre estos grupos sociales dentro de la historiografía chilena, lo que se pretende, es dar a entender el objeto de investigación de la autora y cómo se define este grupo, así mismo, dentro de la sociedad a la cual pertenece.

El segundo capítulo, “El no lugar del empleado y la construcción de un espacio social: el indefinible *roto acaballado*”, se enmarca dentro de las primeras décadas del siglo XX, considerado como el momento fundacional de la clase media, apoyándose la autora en fuentes literarias de la época, que ayudan en la indagación sobre elementos del imaginario de este sector social: sus aspiraciones, su condición, sus valores, su forma de ser, su proceso de incorporación al sector social y diferenciación con los grupos sociales, arriba de él y los que le siguen en la estatificación social.

Esta utilización de fuentes literarias, como en otros casos de las fuentes fílmicas, se está constituyendo en una herramienta recurrente dentro de las actuales investigaciones sociales, debido a que fuentes como estas se encuentran dotadas de características como la posibilidad de retratar temas que habitualmente nos se hablan, “excepto en espacios privados y que logran ser retratados por ese tipo de obras. En segundo lugar, porque ofrecen una mirada aguda a un fenómeno elusivo a los intentos de observarlo. En tercer lugar, por una ra-

zón práctica: acerca de períodos cronológicamente más lejanos se carece de estudios sistemáticos sobre el tema que hayan sido producidos en su propia época.” (Mac-Clure, 2012)

El cómo la aparición de los empleados, en el terreno político y social chileno, es producto del paso de la sociedad mayoritariamente rural y agrícola, a una sociedad en proceso de urbanización y modernización. “Este grupo nuevo y creciente a comienzos del siglo XX llegó algo tarde a la repartición de estereotipos (...) los otros grupos tuvieron que ponerlo en alguna parte de la jerarquía social, en algún lugar entre los pares y los otros (...) ellos mismos también tuvieron que hacerlo.” (p. 29)

El ideal de la clase media, forjado desde fines del siglo XIX y hasta mediados del siglo XX, respondió a lo que “era condición, claramente, haber superado el hacinamiento de una familia numerosa, en pocas habitaciones (y la misma familia numerosa) y haber accedido a una vivienda independiente para ese núcleo familiar. Había, también, que acceder a comodidades y diversiones como el aparato de radio, el teatro, el cine, los libros y las vacaciones, en el mejor de los casos, el automóvil. Se esperaba también un nivel de educación formal y de integración a los asuntos públicos que permitiera conversar entre los miembros de la familia.” (p. 38)

Para el tercer capítulo, “La demanda laboral como ruta hacia la vida digna”, se nos presenta la coyuntura histórica, en la cual los empleados públicos, además de convertirse en un componente cada vez más importante dentro de la estructura laboral chilena, se consolidan como un actor político cada vez más relevante y cercano al movimiento obrero; que terminaría integrándose al proyecto de la Unidad Popular.

Se tratan igualmente las leyes, grupos, luchas, asociaciones, derechos, códigos, sueldos y demás situaciones o acciones que tuvieron que demandar o crear este grupo social para la conquista de su ideal como clase, por una vida digna.

“Estas organizaciones se entendían a sí mismas como organizaciones de trabajadores que luchaban colectivamente por sus derechos laborales y por la mejora de sus condiciones de vida” (p. 55) a medida que “se fue creando la conciencia de los empleados como trabajadores asalariados y como actores importantes – al menos en su propia opinión – de la política nacional.” (p. 56)

En el cuarto capítulo, “El retroceso en dictadura y el presente incierto”, se trata cómo la fórmula clase media, igual a vida digna, cambio “a partir del golpe de estado de 1973 y particularmente de la reforma al código laboral de 1978” (p. 77) pues comienzan a evidenciarse los trastornos que se ensañaron con esta clase social, como resultado de las reformas económicas y la represión política de la dictadura militar; es el momento del desconcierto y la disolución del proyecto que, desde su constitución, había impulsado a la clase media: el trabajo abnegado y la movilización política como instrumentos para procurarse su ideal de clase media.

En este capítulo, también se reflexiona en cómo los medios de comunicación comenzaron hacer sus intervenciones, para la venta y fabricación de una imagen de clase media, a hombres que pretendían encajar dentro de un prototipo, que era nada más que el resultado de las manipulaciones efectuadas por los medios en aras de promover un mercado hijo, del entonces, creciente neoliberalismo.

Esta ola neoliberal de los años 70 y 80 generó otra ruptura importante dentro de la clase social chilena, y que moldea su actual fisionomía, “reduciendo la calidad y la cobertura del empleo público. Los trabajos de servicio pasan a ejercerse de forma dependiente en el sector privado, con contratos y sistemas de protección social más precarios, que redundan en una mayor inestabilidad laboral. La ocupación, en este momento, deja de ofrecer un anclaje fuerte para una definición sustantiva de clase media, de forma que algunos autores pasan a hablar de “clases medias” resaltando su dispersión o desarticulación.”¹ Termina esta corriente neoliberal, por convertir la clase media chilena de los años 80 y 90, en un grupo de asalariados que trabajan para las burocracias públicas o privadas, o independientes, con un prestigio asociado a su nivel de desempeño ocupacional.

El libro de Azun Candina, no da por terminada la problemática ni abarca en su totalidad el estudio tan complejo, como ella misma lo señala a lo largo de este, pues más que una investigación, como ya se señaló, es la muestra de las inagotables fuentes, o formas por las cuales se puede optar para la recolección de información sobre la clase media, en especial, a través de información biográfica o testimonial. Pero, lo que si se proponen gracias al texto, son nuevas preguntas alrededor del tema, la profundización y revalorización de este a través de todas las preguntas sin resolver que se generaron con la investigación y las que puedan surgir, después de leer el libro.

Referencias bibliográficas

- Barozet, E. (2010). *Topología de las clases medias chilenas: Análisis de la mesocracia en un país desigual*. <http://www.desigualdades.cl/wp-content/uploads/2010/07/Ponencia-Barozet-topologia-clases-medias-octubre-2010.pdf>
- Espinoza, v. & barozet, E (2008). ¿De qué hablamos cuando decimos “clase media”? Perspectivas sobre el caso chileno”, *Expansiva*, pp.: 1-19, http://www2.facso.uchile.cl/sociologia/1060225/docs/clase_media_ex.pdf
- Espinoza, V., Méndes, M. L. & Barozet, E. (2011). *Estratificación y movilidad social bajo un modelo neoliberal: El caso de Chile*. <http://www.desigualdades.cl/wp-content/uploads/2010/11/Espinoza-Barozet-Mendez-Estratificaci%C3%B3n-Lavboratorio.pdf>
- Mac-Clure, O. (2010). Clases medias chilenas y transgresión de la homogamia: una perspectiva histórica. *Universum*, 27:111-141, http://www.scielo.cl/pdf/universum/v27n1/art_07.pdf

1 ESPINOZA, V. y BAROZET, E.: “¿De qué hablamos cuando decimos “clase media”? Perspectivas sobre el caso chileno”,...

- Mac-Clure, O. (2012). Las nuevas clases medias en Chile: Un análisis de cohortes. *Revista Cepal*, 108 (2012): 169-182. <http://www.cepal.cl/publicaciones/xml/8/48618/RVE-108MacClure.pdf>